



GRADO EN MAGISTERIO
EN EDUCACIÓN PRIMARIA
CURSO 2021/2022

FACULTAD DE EDUCACIÓN.
UNIVERSIDAD DE CANTABRIA.

PARTICIPACIÓN FAMILIA-ESCUELA

FAMILY-SCHOOL PARTICIPATION

Autora: MARÍA GÓMEZ BUENO

Tutora: ESTEFANÍA SANTURDE DEL ARCO.

JULIO DE 2022

V.ºB.º Director /a

SANTURDE DEL
ARCO ESTEFANIA

Firmado digitalmente por
SANTURDE DEL ARCO
ESTEFANIA -
Fecha: 2022.06.19
11:52:44 +02'00'

V.ºB.º Autor /a

GOMEZ
BUENO
MARIA -

Firmado
digitalmente por
GOMEZ BUENO
MARIA -
Fecha: 2022.06.20
16:02:39 +02'00'

RESUMEN:

El presente trabajo ha sido realizado con el fin de comprender mejor una de las realidades del sistema educativo: la relación entre la escuela y las familias y la presencia de estas últimas en la escuela. Para ello, nos centraremos en la relación comunicativa existente entre ambas, considerando estos dos agentes como contextos de socialización fundamentales del alumnado.

Por lo tanto, se ha partido de un marco teórico para conceptualizar la relación existente entre familia-escuela a partir de diferentes enfoques teóricos, así como también un marco legal para regular este campo a nivel nacional. Para ello, se realizó una encuesta de campo en un centro concertado de clase media-baja, con el fin de analizar el nivel de participación.

Palabras clave: Participación, familia, escuela, relación, perspectivas.

ABSTRACT:

The purpose of this essay is to understand better one of the realities of our educational system: the relationship existing between school and families and the presence of this last ones in it. We shall therefore focus on the communication that exists between both, considering both agents as the basic socializing context of pupils.

Therefore starting from a theoretical situation to conceptualize the relationships between family-school from different points of view and a legal frame to regulate this field on a national level, a survey was carried out in a state financed low middle class centre to get a diagnose of the participation level.

Key Words: Participation, family, school, relationship and perspective.

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN	4
2. ESTADO DE LA CUESTIÓN Y RELEVANCIA DEL TEMA	5
2.1. ¿QUÉ ES LA PARTICIPACIÓN? ¿CUÁL HA SIDO SU EVOLUCIÓN?.....	5
2.1.1. Plano legislativo.....	5
2.1.2. Plano teórico.....	7
2.2. ¿CÓMO CONTRIBUIR A FOMENTAR LA PARTICIPACIÓN DESDE LOS CONTEXTOS EDUCATIVOS?	9
2.3. DISEÑO UNIVERSAL PARA EL APRENDIZAJE	16
2.3.1. ¿Qué es?	16
2.3.2. ¿CÓMO ESTE DISEÑO PUEDE CONTRIBUIR A FOMENTAR LA PARTICIPACIÓN DE TODA LA COMUNIDAD EDUCATIVA Y EN ESPECIAL DE LAS FAMILIAS?	19
3. METODOLOGÍA, OBJETIVOS Y DESARROLLO DE LA INVESTIGACIÓN	21
3.1. OBJETIVOS	22
3.2. MUESTRA.....	22
3.4. INSTRUMENTOS.....	22
4. RESULTADOS Y DISCUSIÓN:	23
4.1. RESULTADOS CUALITATIVOS	23
4.2. RESULTADOS CUANTITATIVOS	26
5. CONCLUSIONES Y PROPUESTAS FUTURAS.....	31
6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	35
7. ANEXOS.....	39
ANEXO 1. PERMISO A LA DIRECCIÓN DEL COLEGIO MIGUEL BRAVO AA. LA SALLE PARA REALIZAR LOS CUESTIONARIOS A LOS DOCENTES	39
ANEXO 2. PREGUNTAS ABIERTAS	40
ANEXO 3. PREGUNTAS DE ESCALA.....	41
ANEXO 4. PREGUNTAS DE OPCIONES MÚLTIPLES	42

1. INTRODUCCIÓN

A través de este trabajo de investigación pretendemos proponer un acercamiento a una de las realidades de la educación: la participación de la familia en la escuela.

La familia juega un papel importante en el desarrollo social, ya que es el primer agente de socialización y son ellos quienes deciden cuándo llevar a sus hijos/as a la escuela infantil y, a su vez, permitir que tengan contactos sociales ajenos a ella (Mariñas & Rodríguez, 1999).

Sin embargo, dados los grandes cambios en las estructuras familiares en los últimos años y al hecho de que las instituciones escolares no se hayan desarrollado a la misma velocidad, las escuelas se han visto obligadas a trabajar con la diversidad en la composición y en las características de las familias, tanto a nivel socio-económico como estructural (Pérez de Guzmán, 2002).

Para comprender la relación familia-escuela es necesario comprender los aspectos más relevantes de la misma, los aspectos positivos y las razones de su importancia, así como las barreras que existen en esta relación (Grifo, 2017)

Por todas esas razones, sentimos que era necesario investigar sobre este tema, enfocándonos en las realidades de la participación familiar en el centro educativo Miguel Bravo Antiguos Alumnos de la Salle.

Este trabajo se ha estructurado en dos partes: una revisión teórica que se centra en las teorías que han abordado el tema a lo largo del tiempo, así como la importancia de la relación familia-escuela, y una investigación de campo desde la perspectiva del docente, dirigida a comprender las formas y prácticas de participación de las familias en el centro escolar.

2. ESTADO DE LA CUESTIÓN Y RELEVANCIA DEL TEMA.

2.1. ¿Qué es la participación? ¿Cuál ha sido su evolución?

La relación familia-escuela ha sido ampliamente estudiada e identificada como un elemento que contribuye al proceso de enseñanza-aprendizaje y fomenta el desarrollo integral del alumnado.

La participación según Cánovas 2013 es una acción fundamental de carácter individual y/o colectivo que proporciona capacidad transformadora y desarrollo social y personal, destacándose el carácter que posee la participación en la creación de oportunidades por y para los miembros de la comunidad.

Del mismo modo, la participación desde el ámbito familiar dentro del centro escolar se debe basar en la implicación sobre el funcionamiento y la educación o formación recibida en el mismo. Es decir, sentirse parte de la comunidad educativa y observar cómo se tienen en cuenta todas las opiniones para ser determinantes a la hora de tomar una decisión (Giró et al., 2014)

Fue en el año 1978 con la aprobación de la Constitución Española dónde se comienza a prestar especial atención al estudiantado, docentes y familias, puesto que nuestro sistema educativo establece principios para la participación de todos los sectores educativos afectados (Borrell, 2007).

2.1.1. Plano legislativo.

A continuación, se hablará de la evolución legislativa respecto a la participación de las familias en los últimos 5 años, para ello será necesario mencionar la LOMCE (2013) y la LOMLOE (2020).

La primera de ellas habla de la necesidad de que la sociedad juegue un papel activo, ya que la educación es una tarea que afecta a empresas, asociaciones, sindicatos, ONG y cualquier forma de expresión social, siendo esencial el papel de las familias.

El artículo 132, dentro de las atribuciones del director, en el apartado g) dice:

“Impulsar la colaboración con las familias, con instituciones y con organismos que faciliten la relación del centro con el entorno, y fomentar un clima escolar que favorezca el estudio y el desarrollo de cuantas actuaciones propicien una formación integral en conocimientos y valores de los alumnos.” (art. 132 de la Ley Orgánica para la Mejora de la Calidad Educativa de 2013).

Hoy en día, los centros educativos se encuentran regidos por la Ley Orgánica 3/2020, de 29 de diciembre, por la que se modifica la Ley Orgánica 2/2006, de 3 de mayo, de educación, la LOMLOE. En el artículo 118, los puntos número 3 y 4 dicen lo siguiente respectivamente:

“Las Administraciones educativas fomentarán, en el ámbito de su competencia, el ejercicio efectivo de la participación del alumnado, profesorado, familias y personal de administración y servicios en los centros educativos” (art. 118 de la Ley Orgánica de Modificación de la LOE de 2020).

“A fin de hacer efectiva la corresponsabilidad entre el profesorado y las familias en la educación de sus hijos, las Administraciones educativas adoptarán medidas que promuevan e incentiven la colaboración efectiva entre familia y escuela” (art. 118 de la Ley Orgánica de Modificación de la LOE de 2020).

Por ello, la ley de educación vigente contiene un plan para mejorar los procedimientos de coordinación y la relación escuela-familia.

Asimismo, parece claro el derecho de las familias a ser informadas sobre el proceso enseñanza-aprendizaje y la socialización de sus hijos/as, a ser escuchadas por el bienestar del alumnado en cualquier decisión que afecta la vida escolar, y a participar en la organización, operación, gestión y evaluación del centro educativo (Balbás, 2021).

2.1.2. Plano teórico.

Garrido (2008) expone como la participación de las familias en los centros escolares ha crecido considerablemente en España desde la década de 1970 y, a pesar de sus problemas, no ha dejado de renovarse, ya que está formado por familias que persiguen un objetivo común: mejorar la educación de sus hijos e hijas, a través, entre otras cosas, de su implicación dentro de las escuelas

La escolarización universal comenzó a principios del siglo XX, es por ello que podríamos señalar que es reciente, posibilitado por el desarrollo de los sistemas educativos, y más aún por el fomento de la participación familiar en los centros educativos; por otra parte, esta última no siempre se considera necesaria, y cuando es necesaria su implementación no está exenta de resistencia. Por lo tanto, la relación entre familia-escuela todavía puede verse hoy en día como una pregunta abierta.

La evolución de la escuela y la familia suele marcar la distancia entre ambos, aunque, por otro lado, algunos cambios culturales recientes han comenzado a fomentar otros tipos de relaciones. Asociado al aumento de los niveles educativos, la ideología de la participación (tanto social como educativa entre diferentes materias) se ha incrementado con la democratización de la sociedad. Además, las actitudes de los ciudadanos hacia los servicios públicos han cambiado,

exigiendo más derechos y comportamientos como consumidores de los que deben rendir cuentas instituciones y profesionales.

Las condiciones anteriores favorecen una presencia familiar lenta pero creciente en la escuela, y cree y afirma que esta es propicia para el logro de los objetivos de la escuela y las familias respecto a sus hijos e hijas. Esto no impide que nos encontremos lejos de un centro que reconozca a la familia como un socio de la escuela, y también se acepte que las familias juegan un papel específico en la relación.

En resumen, parece dominar la noción de que la educación comienza en el hogar y continúa en la escuela, y la buena educación requiere una comprensión del entorno en el que viven los estudiantes y cómo se comportan en la vida escolar.

Después de buscar información sobre la evolución legislativa y el plano teórico de la participación, me he centrado en las formas en las que las familias se involucran dentro de los centros escolares.

Dicha participación puede venir dada de manera individual, basada sobre todo en tutorías de familias y en la participación en actividades puntuales y, por otro lado, de manera colectiva, en este caso se habla de consejos escolares, AMPAS, reuniones de familias o escuelas de familias entre otros (Sanz et. al, 2010).

Del mismo modo, respecto a los tipos de participación existente nos encontramos la participación informativa y la consultiva; en la primera de ellas, los maestros/as comunican la información y decisiones que han sido tomadas sobre sus hijos/as a las familias; en la segunda, se lleva a cabo mediante la utilización de los órganos escolares donde existe representación, como las reuniones del Consejo Escolar. Ambas formas no permiten que las familias participen activamente en las

decisiones importantes sobre la educación de sus hijos/as (Martínez, 2017).

Por otro lado, nos encontramos con la participación decisoria, en la cual las familias están presentes y son escuchadas en la toma de decisiones, están presentes en todas las cuestiones, tanto lectivas como no lectivas, en los proyectos, en las normas de centro, etc., y, la participación evaluativa, en la cual se involucra a las familias y a todos los miembros de la comunidad escolar en la evaluación, tanto del alumnado como de los procesos de enseñanza-aprendizaje, del currículum o del centro. Por último, nos encontramos con la participación educativa, donde todos están presentes en el proceso de enseñanza del alumnado y en su propia formación (Martínez, 2017).

Finalmente, conocemos que la participación de la familia en la vida escolar es un aspecto muy importante y valioso, porque sabemos que escuela y familia constituyen un modo de interacción esencial que al mismo tiempo facilita el funcionamiento del Sistema Educativo y una mejor adaptación del alumnado. Por eso es difícil pensar en una educación de calidad sin la implicación activa de las familias (Mariñas & Rodríguez, 1999).

2.2. ¿Cómo contribuir a fomentar la participación desde los contextos educativos?

Existen numerosas formas de mejorar las relaciones entre familia y escuela. Es importante encontrar una forma colaborativa de trabajo que involucre a todos en un proyecto común. Lograr una participación efectiva de las familias en el proceso educativo es una gran propuesta para la resolución de conflictos en el campo de la participación y requiere una respuesta conjunta de todos los sectores de la comunidad educativa. Es por ello importante que cada centro educativo encuentre la posibilidad de realizar un trabajo conjunto, formando así un proyecto común (Kñallinsky, 2003).

El conocimiento del entorno escolar permite que las familias tomen conciencia de los hechos educativos, de la necesidad de su participación y de sus responsabilidades en la educación de sus hijos/as, así como de los roles educativos que deben desempeñar. Hay muchas actividades que ayudan a lograr este objetivo (Kñallinsky, 2003). Entre ellas nos encontramos:

- Las **escuelas de familias**, definidas como programas sistemáticos de formación en temas psicopedagógicos y ambientales, que han sido desarrollados durante un período de tiempo relativamente largo. Se adhieren al concepto de sistema, las preguntas deben ser coherentes, las ayudas deben ser regulares y el ritmo de las preguntas constantes. En este tipo de escuelas, las familias aprenden por sí mismas, reflexionando sobre sus experiencias y comunicándose con los demás. Su duración varía según el tipo de método utilizado (Kñallinsky, 2003).

Los objetivos de esta capacitación para familias son:

- Ser consciente de su propio comportamiento educativo.
- Aceptar que el comportamiento de las familias tiene un impacto en el desarrollo del alumnado.
- Conocer los aportes psicológicos y pedagógicos al proceso educativo.
- Eliminar los comportamientos irracionales, los mensajes dobles, el chantaje emocional y el refuerzo negativo.
- Incrementar la participación de las familias en los centros educativos.

La metodología utilizada por este tipo de escuelas es muy diversa, en algunas reúnen a expertos para trabajar diversos temas, mientras que, en otras, se limitan a discutir los temas entre los integrantes (Kñallinsky, 2003).

Se han encontrado diferentes formas de orientar las escuelas para familias, algunas realizan actividades en forma de conferencia,

charlas, debates, mesas redondas y paneles de expertos en las que se tratan aspectos relacionados con el desarrollo infantil y las funciones educativas de las familias. Otras, en cambio, proponen cursos estructurados con materiales específicos para buscar aprendizajes precisos (Kñallinsky, 2003).

- Las **tutorías**, son consideradas una actividad educativa cooperativa. A todos los tutores/as se les asigna un horario semanal para reunirse con las familias en la escuela. La mejor opción es acordar dicho horario con las familias para que sea conveniente para ambas partes. En esta reunión, los tutores/as deben mantener informados a las familias sobre el progreso académico, el rendimiento, las dificultades de sus hijos/as, información sobre la metodología utilizada en el aula, las salidas escolares que se van a realizar, etc.

Los informes a las familias son útiles para la educación personalizada y la orientación de los estudiantes. Además, influyen en las actitudes de la familia hacia sus hijos/as y las escuelas, de modo que pueden ayudar a aumentar la comprensión, la buena voluntad y la cooperación con la escuela (Kñallinsky, 2003).

Los tutores/as son los encargados de dirigir la entrevista, debe saber qué objetivo persigue y le corresponde introducir la entrevista, conducirla hacia los temas relacionados con el aprendizaje, y cerrarla adecuadamente, con un buen resumen y compromiso claro (Albaladejo, 2010)

Las tutorías son el lugar dónde se lleva a cabo las habilidades de comunicación familia-escuela más utilizadas. A través de ellas las familias conocen a los docentes de sus hijos/as y, un buen informe les da a las familias confianza sobre las habilidades del maestro/a. Se recomienda a los tutores/as realizar al menos tres reuniones con cada familia a lo largo del curso, una al inicio y otra después de la primera y

segunda evaluación, con el fin de comunicar y analizar con ellos el progreso del curso. Esto no impide que se llame a las familias en cualquier momento que deseen comentar sobre un tema específico acerca de su hijo/a. Se recomienda que las cuestiones que se aborden en estas reuniones no sean siempre negativas, lo mejor es explicar los logros y el progreso del alumnado. Asimismo, las familias pueden solicitar una entrevista con el tutor/a si lo consideran conveniente (Kñallinsky, 2003).

Es importante que las familias proporcionen información sobre el entorno familiar durante dichas entrevistas, lo que puede ayudar al tutor/a a comprender mejor la situación del estudiante. También, les permitirá consultar con los tutores/as las actitudes del alumnado en el centro y en casa, así como entender cómo funciona el centro. Para que las tutorías sean más efectivas, algunos criterios a tener en cuenta son (Kñallinsky, 2003):

- La información proporcionada a las familias debe servir como diagnóstico, mostrando dónde se ha progresado y dónde se pueden realizar mejoras.
 - La información debe ser constructiva y directamente enfocada al futuro.
 - Destacar los aspectos positivos.
 - Usar un lenguaje que sea fácilmente entendible por parte de las familias.
 - Informar sobre el desarrollo del carácter, la personalidad y el rendimiento intelectual.
 - Resaltar el progreso individual en lugar de realizar comparaciones con sus compañeros.
-
- Las **reuniones de familias**, entendidas como espacios donde docentes y familias pueden comunicarse, interactuar, informarse, entenderse, compartir normas, comprometerse, discrepar, discutir y

conocerse, todo ello respetando, tolerando, valorando y aceptándose unos a otros. Algunas de las metas que las reuniones de familias pretenden lograr son (Kñallinsky, 2003).:

- Incorporar normas relativas a la educación y al normal desarrollo del alumnado.
- Permitir que las familias se acerquen a los centros escolares con el fin de facilitar un conocimiento mutuo.

Para ser un buen coordinador de reuniones, es importante que el docente sea democrático, que consiga crear un buen ambiente, estableciendo unos límites adecuados, sabiendo delegar y ser motivador, respetando y escuchando todas las opiniones, de modo que se genere autonomía e independencia, dejando brillar sus emociones (Kñallinsky, 2003).

Encontramos gran cantidad de reuniones escolares, algunas organizadas para recabar información sobre el alumnado y sus familias, que suelen tener lugar al comienzo del curso. Algunos aspectos a tener en cuenta para una organización eficaz en dichas reuniones son (Kñallinsky, 2003):

- La convocatoria debe ser motivadora, clara, sencilla y con poco texto. El lenguaje debe adaptarse al destinatario.
- Comenzar la reunión con una cordial bienvenida y programar actividades iniciales que “rompan el hielo” y ayuden a que el equipo se conozca.
- Fomentar el debate y el intercambio de opiniones.
- Instaurar un ambiente apropiado que fomente la participación.

- Mencionar también la verdadera participación en cuanto a centro como **comunidad de aprendizaje**. Esto son experiencias transformadoras social y culturalmente en el centro de la educación, con el objetivo de brindar una educación de calidad para todos/as en el marco de la sociedad de la información. Esta transformación está

impulsada por la apertura de todos los espacios y procesos del centro a la participación de toda la comunidad. A través de esta participación se promueven los procesos democráticos, el diálogo igualitario entre personas de diferentes culturas, religiones, etc. (García et al., 2013).

Los valores de cooperación y solidaridad que siempre se han fomentado en la transformación de las comunidades de aprendizaje facilitan que todos/as alcancen los aprendizajes necesarios en la sociedad actual. Para lograr todos estos propósitos, cada comunidad de aprendizaje comienza con principios de enseñanza compartidos por docentes, familias, estudiantado y más (García & Puigvert, 2002).

Estos principios según García & Puigvert 2002 son:

- Creación de una organización y ambientes de aprendizaje: buscar alternativas a la organización escolar tradicional para abrir más posibilidades de aprendizaje.
- Promover altas expectativas: todos los grupos implicados comienzan con altas expectativas y promueven el resto.
- Desarrollo de autoestima: el trabajo riguroso y su apoyo y reconocimiento produce una mayor autoestima.
- Participación de grupos de estudiantes, familias y comunidades: cuando todos tienen la misma voz, la participación aumenta.
- Educación igualitaria: enfatiza que todos tienen el mismo derecho a participar en todos los procesos de formación.

- Finalmente, podemos hablar de la **Guía para la educación inclusiva**, ya que es un conjunto de materiales que apoyan la autoevaluación en todos los aspectos de la escuela. Esto alienta a todo el personal, familias y tutores/as, así como a los propios estudiantes a contribuir a la implementación de un plan inclusivo. En nuestro caso nos centraremos en las familias, aunque sin olvidarnos de todos los demás miembros de la comunidad educativa. Dicha guía, que se denomina

Index, promueve una mayor participación familiar y comunitaria. Existen una serie de razones para los programas de mejora en los que participan el alumnado y las familias, entre ellos nos encontramos la creación de salas específicas para las familias y el cambio de horas de atención para las mismas (Booth, & Ainscow, 2002).

Este Index está relacionado con la participación democrática dentro y fuera del ámbito de la educación. No es un aspecto educativo relacionado con un grupo específico de estudiantes, sino más bien la consistencia de las actividades de mejora o innovación que las escuelas suelen emprender bajo diversas iniciativas para converger en la misión de promover el aprendizaje y facilitar la participación de todos, estudiantes, familias, el personal docente, el equipo directivo y otros miembros de la comunidad educativa. Ya que es imposible apoyar la participación de los estudiantes si los adultos que trabajan con ellos no tienen ni voz ni voto en las decisiones que afectan a su trabajo (Booth, & Ainscow, 2002).

Los equipos educativos, los jóvenes y las familias tampoco son buscados con frecuencia para participar en la educación. La participación va un paso más allá, pero comienza con simplemente estar allí, en un lugar donde los demás pueden estar sin restricciones. La participación implica dos elementos: la participación en una acción o actividad y la participación en sí mismo. Una persona participa no sólo cuando forma parte en la realización de actividades conjuntas, sino también cuando se siente involucrada y aceptada. La participación es estar y colaborar con otros, involucrarse activamente en el aprendizaje. La participación implica el diálogo con los demás, basado en la igualdad y requiere una consideración cuidadosa sobre las diferencias de estatus y poder. El compromiso aumenta cuando la interacción con los demás mejora el sentido de identidad y cuando somos aceptados y valorados por lo que somos (Booth, & Ainscow, 2002).

Asimismo, se quiere cambiar el currículum tradicional por uno global basado en los derechos, cuidando a las personas de las comunidades cercanas al centro escolar y de esta forma, mejorando la contribución del currículum a las familias de todo el alumnado (Booth, & Ainscow, 2002).

Este Index se puede vincular directamente con el Diseño Universal para el Aprendizaje (DUA), cuyo objetivo es eliminar las barreras existentes para la igualdad de oportunidades en la práctica educativa y diseñar currículos adecuados para todo el alumnado, teniendo en cuenta la diversidad y utilizando métodos flexibles, para que todos los miembros puedan acceder y disponer de una educación de calidad. A continuación, se profundizará más sobre dicho diseño (Pastor, 2018).

2.3. Diseño Universal para el Aprendizaje.

2.3.1 ¿Qué es?

El Diseño Universal (DU) es un concepto muy conocido relacionado con la arquitectura urbana, con las rampas para acceder a los edificios o con los subtítulos en las pantallas entre otros. Esto significa que el diseño universal tiene como objetivo eliminar las barreras y que las personas con discapacidad se desplacen y accedan al espacio o a la información de la misma manera que aquellas personas que no tienen ningún tipo de discapacidad (EducaDUA, 2018).

Fue el arquitecto Ron Mace quien acuñó el concepto de Diseño Universal (DU) en 1985 como la “creación de productos y entornos diseñados de modo que sean utilizables por todas las

personas en la mayor medida posible, sin necesidad de adaptaciones o diseños especializados” (EducaDUA, 2018).

El DU está asociado con un entorno educativo diverso y de alta calidad. Todas las aulas poseen estudiantes con diferentes capacidades, idiomas, culturas, estilos de aprendizaje, intereses y sueños. La igualdad de oportunidades a menudo se confunde con la igualdad en los entornos de aprendizaje, donde la instrucción se basa únicamente en actividades que son uniformes e iguales para todo el alumnado (EducaDUA, 2018).

La tarea de conseguir la igualdad de oportunidades se puede lograr desarrollando un currículo que responda a todos los estudiantes, teniendo en cuenta la diversidad y haciendo uso de enfoques flexibles de modo que sea accesible para todo el alumnado.

En la década de 1980, un grupo de investigadores interdisciplinarios de los Estados Unidos, que trabajaban en el área clínica haciendo recomendaciones y adaptaciones curriculares a los estudiantes con necesidades educativas especiales, plantearon la necesidad de un cambio de enfoque, ya que muchas de las barreras que han sufrido sus pacientes se basaban en la forma de diseñar un currículum único y que no tenía en cuenta la diversidad dentro del aula (EducaDUA, 2018).

Compartiendo el planteamiento del DU y apoyándose en el progreso de la neurociencia, la contribución de la tecnología y la evidencia de las investigaciones dentro del ámbito de la educación y la práctica educativa, crean el *Centre for Assistive Special Technologies* (CAST) y acuñan el concepto de Diseño Universal para el Aprendizaje (DUA). Este enfoque propone

reemplazar el proyecto de un currículo único, rígido y pensado para un estudiante promedio; y crear entornos de aprendizaje con planteamiento curriculares flexibles, en los que se garantice que la diversidad tenga alojamiento, incluyendo aquellos que se sitúan fuera del promedio (EducaDUA, 2018).

DUA se basa en hallazgos de investigaciones neurocientíficas sobre la existencia de redes neuronales especializadas que influyen en el proceso de aprendizaje. Destacando redes afectivas, de reconocimiento y estratégicas, además de un buen uso de las Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC) como recurso esencial para brindar la posibilidad de acceder e interactuar de manera flexible con la información (EducaDUA, 2018).

La propuesta de DUA permite la consideración de la diversidad de los estudiantes al recomendar un enriquecimiento flexible de todos los componentes de los programas y cursos educativos (objetivos, métodos, materiales y evaluaciones). La flexibilidad no se entiende como la dispersión, reducción o abandono de metas, sino el enriquecimiento al brindar oportunidades para que todos los estudiantes alcancen las metas.

El modelo se construye en torno a tres principios que guían la práctica educativa. Dentro de cada uno de estos principios, se han identificado tres pautas, en torno a los cuales se desarrollan aspectos clave del desarrollo del proceso docente (EducaDUA, 2018):

1. Proporcionar múltiples medios para la implicación.
 - 1.1. Proporcionar opciones para captar el interés.
 - 1.2. Proporcionar opciones para mantener el esfuerzo y la persistencia.

- 1.3. Proporcionar opciones para la autorregulación.
2. Proporcionar múltiples medios de representación.
 - 2.1. Proporcionar diferentes opciones para la percepción.
 - 2.2. Proporcionar múltiples opciones para el lenguaje, las expresiones matemáticas y los símbolos.
 - 2.3. Proporcionar opciones para la comprensión.
3. Proporcionar múltiples medios para la acción y la expresión.
 - 3.1. Proporcionar opciones para la interacción física.
 - 3.2. Proporcionar opciones para la expresión y la comunicación.
 - 3.3. Proporcionar opciones para las funciones educativas.

2.3.2. ¿Cómo este diseño puede contribuir a fomentar la participación de toda la comunidad educativa y en especial de las familias?

Como se mencionó anteriormente, DUA trata de eliminar todas las barreras que existen dentro de la escuela, pero ¿cuáles son estas barreras? Las barreras más comunes que suelen encontrarse en las escuelas son las siguientes:

1. **En la cultura escolar:** Las barreras surgen cuando las escuelas no comparten ideas y valores inclusivos o no toman medidas para ser una comunidad escolar segura, acogedora e inspiradora en la que todos los miembros (docentes, estudiantado, personal de administración, servicios y familias) se sientan valorados y reconocidos (Simón et al., 2016).
2. **En la política escolar:** Existen barreras en este nivel cuando los valores inclusivos no se plasman desde un inicio y vertebran todas y cada una de las políticas y decisiones en la organización y funcionamiento de la

escuela, por ejemplo, en la materia de educación escolar, regulación curricular y desarrollo, organizaciones de apoyo y tutoría y relaciones con familias y comunidades entre otras (Simón et al., 2016).

3. **En la práctica en el aula** y otras actividades escolares y extracurriculares, se identifican muchas barreras cuando las actividades en el aula o extracurriculares no están diseñadas teniendo en cuenta las habilidades o capacidades de todos los estudiantes. Por lo tanto, dificultar su obtención crea una situación de discriminación en forma de reducción de oportunidades para algunos estudiantes (Simón et al., 2016).

Los tres niveles son importantes e interdependientes, y los cambios deben ser consistentes en los tres niveles. Por ejemplo, una cultura escolar que construya valores colaborativos será el motor y referencia permanente para implementar una política de alianzas fuertes con las familias y la comunidad, o una estrategia colaborativa a la hora de organizar el apoyo escolar. Evidentemente, esto también será apoyo y motivo para que alumnos/as y familias desarrollen prácticas colaborativas en el aula. Muchas veces, observamos cómo el éxito de algunas prácticas inclusivas en el aula, impulsadas por un docente (o un grupo), se convierte en motivo de reflexión y análisis por parte de otros que llegan a creer en su valía, es decir, con el tiempo, estas son generalizadas y trasladadas a la nueva política del centro, al mismo tiempo que se refuerza este valor en su cultura escolar (Simón et al., 2016).

El DUA se puede utilizar a través del aprendizaje cooperativo, que, según Magallanes, 2011, permite trabajar con personas en familias y comunidades sobre diversidad y

habilidades sociales, para que todos puedan ser reconocidos por su esfuerzo y así aprender conjuntamente estudiantes, docentes y familias diversas, cada uno apoyándose mutuamente para lograr objetivos comunes. Ya que la participación de la familia es necesaria para conseguir, como ya se ha comentado, una relación de colaboración y de aprendizaje de todos los miembros de la escuela. Es por ello, que la familia debe participar en las actividades que sean desarrolladas en la escuela y ofreciendo apoyos en aquellas que sea necesaria hacer en el hogar. Además, deben preocuparse por el progreso de sus hijos/as. Por esa razón, el concepto de apoyo que estamos defendiendo pasa por constituir diversos mecanismos de cooperación entre los distintos integrantes de la comunidad educativa (profesorado, especialistas, administración y servicio, estudiantado y familias entre otras) y local (servicios sociales, ONG, otros centros escolares o Universidades entre otras) (Segura & Quirós, 2019).

3. METODOLOGÍA, OBJETIVOS Y DESARROLLO DE LA INVESTIGACIÓN:

Este proyecto es un diagnóstico del estado actual de la participación de las familias, concretado en un estudio empírico realizado en un colegio concertado cuya población escolar es de clase media-baja, incidiendo en las percepciones de los docentes sobre este concepto y, finalmente, haciendo algunas sugerencias para mejorar dicha relación.

Se trata de un estudio basado en una metodología cualitativa, que responde a la necesidad de contrastar la definición y estudio del fenómeno de la baja participación escolar de las familias. Por tanto, se pueden distinguir tres partes, la primera parte mostrará los objetivos que persigue este trabajo, la segunda parte describirá las muestras que se han utilizado, y por último las herramientas utilizadas para cumplir con los objetivos. Este último trata de un

cuestionario concreto diseñado para medir las variables expuestas en el marco teórico de este trabajo.

3.1. Objetivos.

Objetivo general.

- El objetivo general del trabajo es conocer las formas de participación de las familias en la escuela tanto en el ámbito de Educación Infantil como en Educación Primaria.

Objetivos específicos.

- Averiguar qué tan involucrado está el centro con las familias.
- Observar si existen diferencias de participación con las familias que tienen escolarizados alumnos/as en educación primaria y alumnos/as en educación infantil.
- Identificar los obstáculos que impiden que las familias puedan participar.
- Observar si la participación se ha visto modificada por la pandemia.
- Descubrir el número de veces que, por lo general, se producen reuniones con las familias.
- Las acciones que los docentes consideran oportunas realizar para que aumente el nivel de participación de las familias.

3.2. Muestra.

La muestra sobre la que se ha realizado la investigación la conforman “7” docentes de Educación Primaria y “2” docentes de Educación Infantil del Colegio Miguel Bravo Antiguos Alumnos de la Salle, Santander, en el curso 2021/2022.

3.4. Instrumentos.

El instrumento que he utilizado para conocer la opinión de estos tutores de Educación Infantil y Primaria ha sido un cuestionario mixto, en el que se

intercalan preguntas abiertas, de escala y de opciones múltiples. Estas preguntas han sido analizadas para que fuesen sencillas, fáciles de responder y que respondieran a los interrogantes planteados al inicio del trabajo. Cabe señalar que en el cuestionario se respeta en todo momento el anonimato de los sujetos que en él participan. Previo al envío del cuestionario se ha enviado una carta (Anexo 1) a la dirección del centro, solicitando permiso para poder realizar el cuestionario entre los tutores/as.

4. RESULTADOS Y DISCUSIÓN:

Este cuestionario pretende dar a conocer la opinión de los tutores de Educación Infantil y Primaria del Centro Educativo Miguel Bravo Antiguos Alumnos de la Salle. Fue repartido a un total de 13 Sujetos y contestado por 9 de estos. El cuestionario cuenta con un total de 14 preguntas de las cuáles 8 son abiertas, 1 de escala y 5 de opciones múltiples.

A continuación, se procede al análisis de cada pregunta.

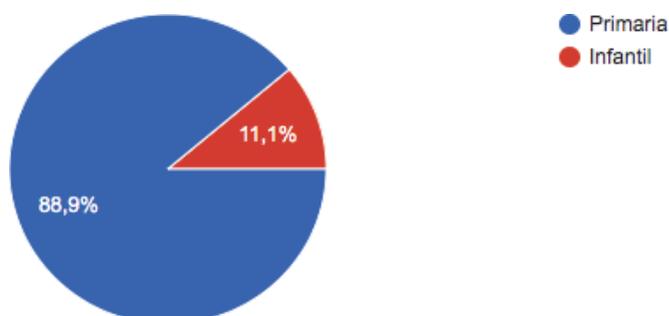


Figura 1. Participantes del cuestionario

4.1. Resultados cualitativos.

Teniendo en cuenta las respuestas a las preguntas abiertas (Anexo 2) realizadas los comentarios que se han obtenido han sido las siguientes:

En la primera pregunta abierta sobre los momentos más pertinentes para que la familia participe en la escuela algunas de las respuestas obtenidas

son: “En los momentos en los que pueden surgir conflictos importantes entre el alumnado”, “en todo momento” y “sobre todo a principio de curso, cuando no conoces al alumnado, y siempre que necesiten dar información de las necesidades/sensaciones/dificultades del alumnado”.

En la pregunta para conocer si la participación/relación de la familia en el centro se ha visto modificada con la pandemia se han obtenido los siguientes comentarios: “Sí, en positivo. Mayor implicación de la que ya existía entre escuela y familia”, “sí, ahora cuando se les ha ofrecido la oportunidad de tutorías presenciales, han querido esta modalidad un 1%” y “la relación distante no permite crear vínculos de corresponsabilidad”.

En la tercera pregunta sobre cómo es la participación/comunicación actual con las familias y qué cosas se podrían hacer para mejorar dicha participación las respuestas obtenidas han sido: “La comunicación es fluida y diaria por diversas vías. Creo que con la implantación de Cifra la comunicación es instantánea. Ha sido una gran herramienta de comunicación”, “en mi opinión bastante buena. La escuela de padres es una buena acción, pero requiere de una organización humana importante” y “entrevista online trimestral y comentarios puntuales en las entradas y salidas del centro escolar”.

En la cuarta pregunta sobre la existencia de espacios de convivencia familiar se obtienen los siguientes comentarios: “Sí, actividades de senderismo en familia, campamento, día de la familia, coro de las emociones... donde participan alumnado, familias y profesorado”, “la situación actual COVID ha impedido el normal desarrollo de este tipo de actividades. Los espacios eran positivos antes de la pandemia” y “en este momento muy pocos, pero se están organizando algunos como el día de la familia o el montaje del campamento”.

La quinta pregunta formulada era sobre los criterios que se siguen dentro del centro escolar para determinar/establecer el número de veces que se reúnen con las familias y conocer cuántas sesiones suelen mantener con las

familias al cabo de un año, se obtienen las siguientes respuestas: “En situación normal, suele haber cuatro momentos. Uno general, a principio de curso, con todas las familias de la clase y otros tres momentos, uno al final de cada evaluación, individual”, “mínimo una sesión al trimestre. El resto de los criterios son siempre que lo necesito o creo conveniente” y “la comunicación puede ser diaria. Los criterios los marcan los propios alumnos/as y sus familias. Estamos a su disposición”.

La sexta pregunta se formula para conocer el uso que se realiza de Cifra, los momentos en los que lo utilizan y conocer los motivos más comunes por lo que lo utilizan, los comentarios obtenidos han sido los siguientes: “Normalmente Cifra es para comunicaciones más generales. Si queremos tener una tutoría con la familia también lo podemos usar, pero solemos comunicarlo, si es posible, directamente a la familia en el momento de dejar o recoger a su hijo/a”, “su uso es prácticamente diario, haciendo un uso positivo ya que intentamos enfocar los comentarios negativos de manera positiva: para que la relación mejore, para que el alumnado mejore...” y “lo utilizo para atender demandas puntuales. Normalmente la comunicación, por este canal, parte de las inquietudes de las familias, ya que prefiero hablar en persona. No lo utilizo para aspectos negativos ni positivos, fundamentalmente para informar y coordinar”.

En la séptima pregunta para conocer si se realizan seminarios de formación con las familias y, si es así, conocer con qué frecuencia, las respuestas obtenidas han sido: “Se realizan situaciones en las que puntualmente se requiere”, “con la COVID no. Anteriormente si se han organizado cosas”, “hasta ahora no ha habido seminarios de formación con las familias” y “sí, cuando existe un tema interesante suele preguntarse a las familias”.

Por último, en la octava pregunta se les pide a los docentes si es posible, citar algún ejemplo de formación que se haya ofrecido a las familias por parte del centro. Los comentarios que se han obtenido sobre esta pregunta

han sido los siguientes: “Hasta ahora no ha habido, pero en un futuro, casi seguro que el curso que viene, se les ha ofrecido formación en las herramientas informáticas que usan sus hijos/as y seguridad de uso de internet”, “antes de la pandemia hubo uno que era sobre la relación con adolescentes y gustó mucho. Este curso se les ha encuestado para sacar uno sobre la utilización de las App y herramientas digitales que el alumnado utiliza” y “uso de Internet y redes. Dificultades de gestión educativa”.

4.2. Resultados cuantitativos.

Respecto al cuestionario de escala (Anexo 3), en el cual los docentes tenían que marcar un número entre el 1 y el 4, donde 1 está completamente en desacuerdo y 4 completamente de acuerdo, los datos obtenidos han sido los siguientes.

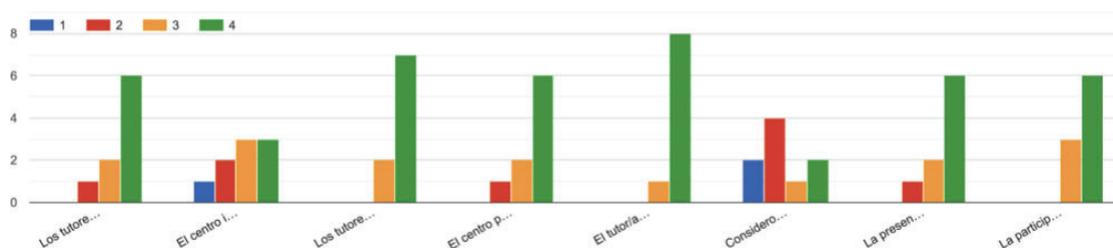


Figura 2. Frecuencia con la que el centro se relaciona con las familias.

Analizando los datos podemos observar que un 66,6% están de acuerdo con la afirmación “Los tutores/as mantienen informadas regularmente a las familias sobre las actuaciones y actividades que tienen lugar en clase”, frente a un 11,1% que consideran que no están de acuerdo.

Del mismo modo, siguiendo con la afirmación “El centro informa a las familias sobre propuestas innovadoras que se van a llevar a cabo en el aula” un 66,6% de los docentes está de acuerdo frente a un 33,3% que no lo está.

En las afirmaciones “Los tutores/as utilizan un modelo de comunicación asertivo cuando se comunican con las familias”, “El tutor/a habilita espacios y momentos para el diálogo con las familias” y “La participación de las familias es

fundamental para construir comunidades educativas comprometidas con el cambio y la justicia social” el 100% de los docentes han estado de acuerdo. En cambio, en la afirmación “El centro proporciona regularmente momentos y espacios de consulta para las familias” un 11,1% está en desacuerdo.

En la afirmación, “Considero necesario que las familias tengan voz y voto en la organización y gestión de la escuela” un 66,6% está en desacuerdo. Del mismo modo y relacionándolo con esta afirmación, un 11,1 % de los docentes está completamente en desacuerdo con la afirmación “La presencia de canales de participación familiar aumenta el sentido de pertenencia y ayuda a construir una escuela mejor”.

Por último, respecto a las preguntas de opciones múltiples (Anexo 4) los datos obtenidos son los siguientes.

En primer lugar, se les ha preguntado a los docentes por las ocasiones en las que tienen relación con las familias, los resultados obtenidos son un 44,4% cuando son notificados a una reunión, un 100% cuando necesitan o quieren transmitir información sobre sus hijos/as y un 66% cuando sus hijos/as tienen un problema en el centro escolar.

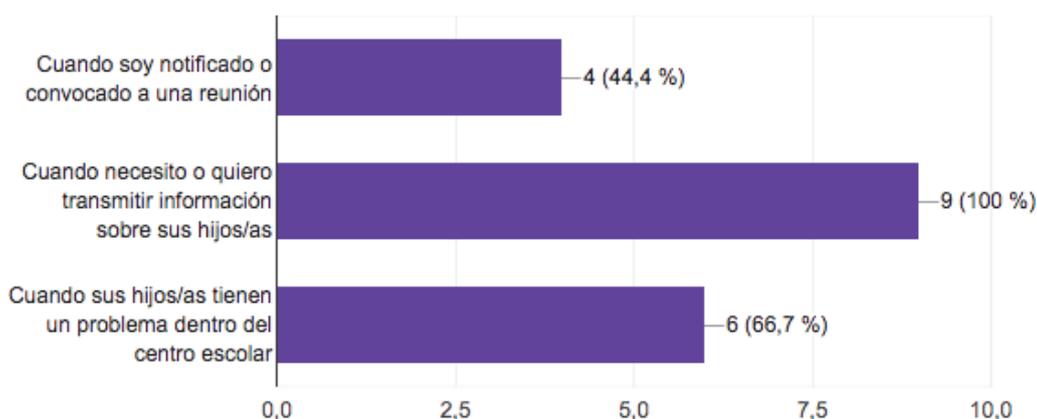


Figura 3. Situaciones en las que los docentes tienen relación con las familias.

A continuación, se les ha preguntado sobre las diversas formas de participación que la escuela proporciona a las familias, los resultados obtenidos fueron un 88,9% en las reuniones académicas sobre el proceso educativo del

alumnado y en las fiestas y celebraciones, un 44,4 % para sesiones informativas acerca de actividades y otras informaciones relevantes, un 11,1% en talleres o prácticas para ampliar la formación familiar, un 66,7% durante las actividades escolares y un 22,2% para la realización de actividades físicas y un 0% en convocatorias para participar en la toma de decisiones de los proyectos educativos.

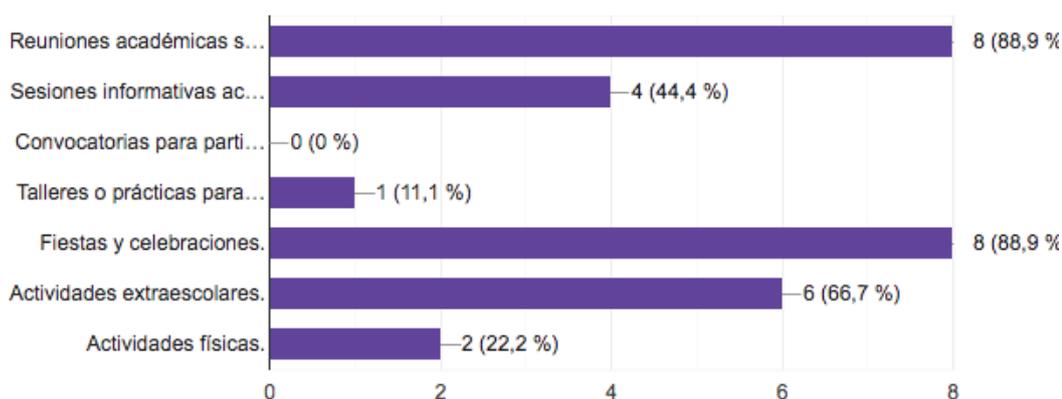


Figura 4. Frecuencia de las formas de participación que se dan en el centro.

Adicionalmente, en cuanto a las principales barreras que impiden la participación de las familias en el centro escolar, la mayoría de los encuestados manifestó que es la incompatibilidad de horarios y la falta de tiempo de las familias lo que hace que no se involucren tanto (77,8%), la falta de interés por parte de las familias y la carencia de formación necesaria de las mismas producen una barrera para la participación de las familias en el centro escolar (44,4%). Por último, un 11,1% de los docentes consideran que dichas barreras vienen dadas por la falta de interés del profesorado y la desconfianza existente entre docentes y familias.

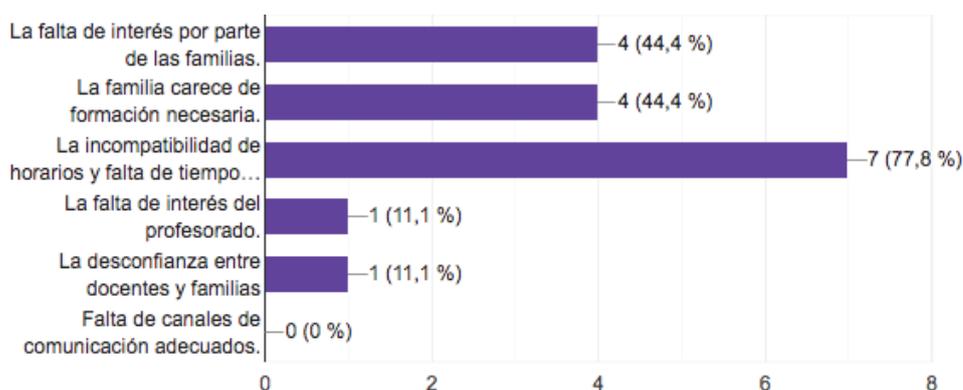


Figura 5. Barreras que impiden la participación de las familias.

La siguiente pregunta fue para conocer las razones más comunes por las que se reclama la presencia de las familias en el centro escolar. Los resultados obtenidos han sido que un 100% de los docentes afirma que la razón más común en la que se reclama la presencia de las familias en los centros escolares son reuniones académicas con el tutor/a, los consultores/as u orientadores, un 11,1% considera que su presencia es necesaria para los proyectos académicos que requieran la ayuda de las mismas. Un 66,7% afirma que otra de las razones más comunes es cuando se realiza una invitación para participar en actividades escolares o extraescolares organizadas por la escuela y un 77,8% durante las fiestas y celebraciones.

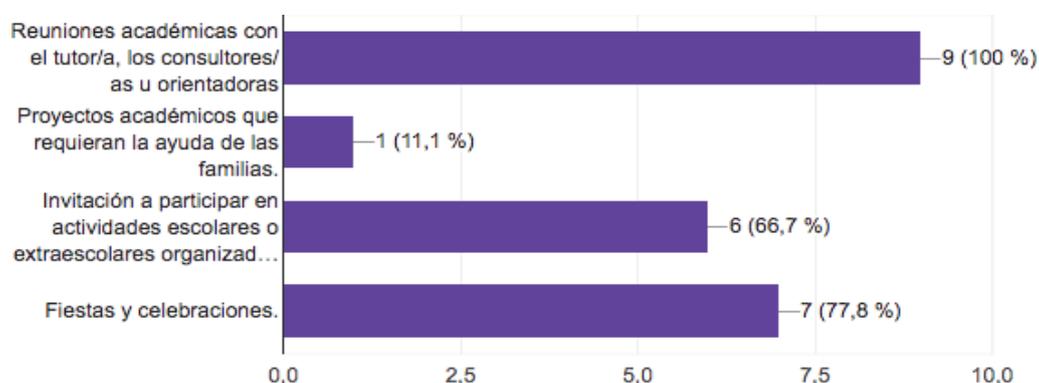


Figura 6. Momentos en los que se reclama la presencia de la familia en el centro

Por último, se les pregunta sobre las acciones que consideran que debería realizar el centro para que las familias se comprometiesen con el mismo. Los datos obtenidos han sido los siguientes. Un 55,6% considera que se debería planificar varios tipos de trabajos conjuntos entre docentes y familias con el fin de favorecer unas relaciones más fluidas, así como también asegurarse de que la información llegue a todo el mundo a través de circulares y comunicados, utilizando todos los medios posibles. Un 77,8% considera que el centro debería realizar encuestas a las familias de vez en cuando para recoger sus opiniones sobre distintos temas y poder tratarlos en reuniones. Un 22,2% considera que es conveniente realizar una reunión entre familias y docentes al inicio del curso para analizar las barreras que dificultan una relación fluida entre ambos. Y, por último, un 11,1% considera necesario el

crear una plataforma de encuentro en el centro para comunicar todas las iniciativas, sugerencias del alumnado, docentes y familias.

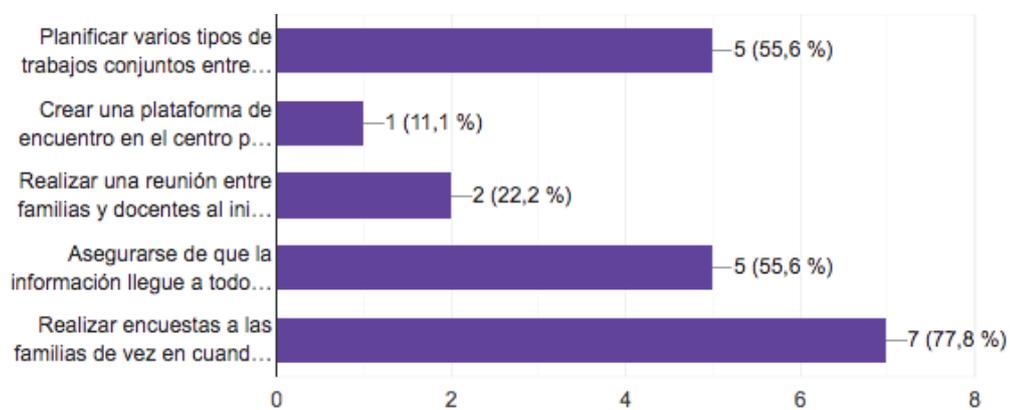


Figura 7. Acciones que el centro debería realizar para fomentar la participación.

5. CONCLUSIONES Y PROPUESTAS FUTURAS:

Es importante señalar que debido al escaso tiempo y extensión del trabajo y, en algunos casos, a la falta de recursos, no ha sido posible sacar conclusiones que sean generalizables a otros contextos, sin embargo, la muestra obtenida nos ha permitido establecer una serie de tendencias que nos acercan más a la realidad de este campo de la educación.

Los resultados obtenidos del cuestionario permiten concluir la forma en la que se percibe y lleva a cabo la participación de las familias en el centro educativo.

De la información recabada en el apartado de resultados se obtiene como se ve en la *figura 2* que el porcentaje tan bajo de docentes que consideran que no es necesario mantener informadas a las familias sobre las actuaciones y actividades que tienen lugar en clase, impiden que la familia se sienta partícipe de la comunidad escolar puesto que los maestros/as de sus hijos/as no les mantienen informados y por lo tanto no saben cómo actuar ni en qué momentos es oportuno hacerlo, esto provoca que no puedan lograr una transformación positiva de la escuela puesto que no tienen la información necesaria para formarse una opinión, lo que puede sesgar su institución a hacer recomendaciones para mejorar.

Además, se puede observar con los resultados obtenidos que son los tutores/as los encargados de buscar espacios para fomentar el diálogo con las familias, ya que el centro no proporciona dichos espacios.

Del mismo modo, hemos observado que el centro no tiene en cuenta la opinión de las familias, ya que no consideran oportuno que tengan voz y voto en la organización y gestión de la escuela. Esto demuestra que todavía queda mucho por aprender y mejorar dentro del centro escolar, ya que una verdadera educación de calidad solo se consigue cuando familia y escuela trabajan conjuntamente con el fin de conseguir un objetivo común como bien exponen Mariñas & Rodríguez, 1999.

A continuación, como se expone en la *figura 3 y 6* la participación de las familias dentro del centro escolar se produce siempre que sea estrictamente necesario y de forma no habitual como bien se ha observado en el apartado de resultados, ya que solamente son en determinados casos cuando se produce dicha participación. En resumen, la implicación de las familias se produce especialmente fuera del horario escolar, no haciendo uso de las reuniones, que son la forma de participación más común. Como se ha visto, las familias no se implican en la toma de decisiones sobre elementos activos en la construcción del proyecto docente. Siguiendo con este tema y como se puede observar en la *figura 4*, el centro brinda a las familias participación para actividades recreativas y la asistencia a reuniones formales. Por lo tanto, si consideramos que la participación es un factor clave en el proceso educativo del alumnado como expresa Domínguez 2016, podemos inferir que la participación que brinda el centro es muy limitada. Es por ello que podemos definir la relación con el centro como algo puntual y formal, en relación con aspectos como las reuniones o el acceso y transferencias concretas de información sobre el alumnado.

Del mismo modo, en la *figura 5*, se observa que la mayor parte de los docentes consideran que la participación no se puede llevar a cabo por falta de interés familiar, falta de tiempo y dificultad para coordinar horarios, por lo que los docentes piensan que es necesario planificar varios trabajos conjuntos entre familia-escuela, asegurarse de que la información que dan llegue a todas las familias y realizar encuestas regularmente con el fin de recoger sus opiniones sobre distintos temas y poder tratarlos en reuniones próximas.

A destacar, como se puede ver en la *figura 7*, mientras que los docentes creen que la participación de la familia en las escuelas es importante, desapruaban la confrontación directa, prefiriendo utilizar otros medios como encuestas o plataformas de información.

Una vez completados y analizados los resultados, se puede concluir que existe un amplio desfase entre lo que dice la ley y la teoría sobre el ámbito de

la participación escolar y la información que se ha analizado a través de las encuestas.

Del mismo modo, he constatado que concretamente en este centro, y muy previsiblemente en otros centros escolares hace falta generar otras dinámicas para que verdaderamente se dé una verdadera participación con una implicación de ambos agentes.

Y como se ha señalado a lo largo del marco teórico, se hace alusión a algunas sugerencias de mejora para aumentar el compromiso de las familias con la escuela de sus hijos/as (De La Guardia & Santana, 2010; Kñallinsky, 1999; Martínez, 2004; Torío, 2004):

- Alentar la organización de una variedad de actividades de compromiso, incluyendo a las familias en la organización interna del centro (aspectos del curso, proyectos de educación, etc.) y no sólo en actividades periféricas como las extraescolares o las fiestas.
- Mejorar la comunicación y las relaciones entre docente-familia. Comunicación más informal y menos burocrática (boletines, revistas informativas básicas, murales...).
- Proporcionar una mayor representación para las familias y una mayor autonomía de los órganos de gobierno (AMPA y Consejo Escolar).
- Trabajar conjuntamente creando estrategias que trasciendan el problema de la insuficiencia de tiempo y la dificultad para conciliar la vida laboral y familiar

Asimismo, continuando con las sugerencias de mejora para incrementar el compromiso de las familias en los centros escolares, nos encontramos que ningún docente ha contemplado el Diseño Universal para el Aprendizaje como estrategia. Aspecto que resalto, ya que se trata de un enfoque muy positivo, puesto que está basado en la eliminación de todas las barreras que existen dentro del centro escolar. Como bien expone Magallanes 2011, el Diseño Universal para el Aprendizaje permite colaborar con las familias y comunidades sobre la diversidad y habilidades sociales para que se reconozca el esfuerzo

de todos, ya que la participación de la familia es fundamental para lograr una relación de aprendizaje de todos los miembros de la escuela.

En definitiva, la relación familia-escuela es un factor decisivo en la calidad del proceso de enseñanza-aprendizaje y en el desarrollo más positivo del alumnado, y sin la cooperación activa y competente de ambas partes es imposible conseguir una aplicación efectiva de todas las recomendaciones de mejora para la educación. Para ello, se debe superar la actual situación de confrontación y desconfianza para construir un conjunto de valores y actitudes compartidas que promuevan una educación de calidad (Domínguez, 2016).

Finalmente, a partir de los datos obtenidos en esta encuesta, se plantean posibles retos para obtener resultados más completos sobre la implicación de las familias en la escuela. De esta manera, la investigación realizada puede ampliarse y mejorarse mediante la obtención de muestras más grandes o mediante la realización de una investigación cualitativa.

6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

- Balbás, F. (2021). *Barreras para la participación de las familias del colegio Altamira durante el curso académico 2020/21*. [Trabajo Fin de Grado no publicado]. Universidad de Cantabria. <https://bit.ly/3D2Ro3E>
- Booth, T., & Ainscow, M. (2018). *Guía para la educación inclusiva: desarrollando el aprendizaje y la participación en los centros escolares*. FUHEM, OEI.
- Borrell, R. (2007). La participación de las familias en la escuela. *Revista española de pedagogía*, 559-574. <https://bit.ly/3qrkrZV>
- Cánovas, J. F. (2013). Participación educativa y mediación escolar: una nueva concepción en la escuela del siglo XXI. *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, (59), 1-28. <https://bit.ly/3j4KtxL>
- De La Guardia, R.M. y Santana, F. (2010). Alternativas de mejora de la participación educativa de las familias como instrumento para la calidad educativa. *Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, 8 (3), 22-29.
- Domínguez, S. (2016). *Familia y escuela. Encuesta de participación en un centro concertado de clase media* [Trabajo Fin de Grado no publicado]. Universidad del País Vasco. <https://bit.ly/3tyBjQq>
- EducaDUA (Ed.) (2018). *Diseño Universal para el Aprendizaje (DUA). Pautas para su introducción en el currículo*. <https://bit.ly/3JwQbUT>
- García, C., Lastikka, A., & Petreñas, C. (2013). Comunidades de aprendizaje. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 2013, vol. 17, num. 427. <https://bit.ly/3r3FmSU>

- García, M. P., Hernández, M. Á. , & Morillas, L. R. (2010). La participación de la familia en el centro educativo: influencia de algunas variables relevantes. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 1(1), 407-421. <https://bit.ly/3iu6Tbu>
- García, R., & Puigvert, L. (2002). La comunidades de aprendizaje: Una apuesta por la igualdad educativa. *REXE: Revista de estudios y experiencias en educación*, 1(1), 11-20. <https://bit.ly/3LAKKV3>
- Garreta, J. (2008). *La participación de las familias en la escuela pública. Las asociaciones de madres y padres del alumnado*. CEAPA. <https://bit.ly/3x6q3wB>
- Giró, J., Mata , A., Vallespir, J., & Vigo , B. (2014). Familias y escuelas: los diferentes discursos sobre la participación. *Ehquidad: International Welfare Policies and Social Work Journal*, 2, p. 65-89. <https://doi.org/10.15257/ehquidad.2014.0009>
- Grifo, L. (2017). Beneficios, barreras y puentes: la relación familia escuela cosa de todos. <https://bit.ly/3wLJKle>
- INCE (1998). Instituto Nacional de Calidad y Evaluación. Elementos para un diagnóstico del Sistema Educativo Español. Madrid: MEC (Ministerio de Educación y Cultura). <https://bit.ly/3lAu5X7>
- Kñallinsky, E. (1999). *La participación educativa: familia y escuela*. Las Palmas de Gran Canaria: Universidad de Las Palmas de Gran Canaria. <https://bit.ly/3LALc5H>
- Kñallinsky, E. (2003). Familia-escuela: una relación conflictiva. *El Guiniguada*, 12, 71-93. <https://bit.ly/37TC8L9>

Ley Orgánica 2/2006, de 3 de mayo, de Educación. Boletín Oficial del Estado, 106, de 4 de mayo de 2006, 17158-17207. <https://bit.ly/3gvyZmy>

Ley Orgánica 8/2013, de 9 de diciembre, para la mejora de la calidad educativa. Boletín Oficial del Estado, 295, de 10 de diciembre de 2013, 97858- 97921. <https://bit.ly/3wIHMrb>

Mariñas, M. J., & Rodríguez, E. (1999). Relación familia-centro escolar: participación. *Revista galego-portuguesa de psicoloxía e educación* 4 (3), 55-67. <https://bit.ly/3LKGcMx>

Martínez, G. (2004). Algunas propuestas de participación de las familias. *Cuadernos de Pedagogía*, 335. <https://bit.ly/3PBOadk>

Martínez, B. (2017). *Evolución de la participación entre las familias y la escuela* [Trabajo Fin de Grado no publicado]. Universidad Jaime I. <https://bit.ly/3Nc8LDQ>

Pastor, C. A. (2018). Diseño Universal para el Aprendizaje un modelo didáctico para proporcionar oportunidades de aprender a todos los estudiantes. *Padres y Maestros*, 374, 21-27. <https://doi.org/10.14422/pym.i374.y2018.003>

Pérez de Guzmán, M.V. (2002). La educación no formal: una vía para la participación de los padres en los centros educativos. *Ágora digital*, (4) 5. <https://bit.ly/38KAlc3>

Segura, M. A., & Quirós, M. (2019). Desde el Diseño Universal para el Aprendizaje: el estudiantado al aprender se evalúa y al evaluarle aprende. *Revista Educación*, 43(1), 734-754. <http://dx.doi.org/10.15517/revedu.v43i1.28449>

Simón, C., Echeita, G., Sandoval, M., Moreno, A., Márquez, C., Fernández, M. L., & Pérez, E. (2016). *De las adaptaciones curriculares al diseño universal para el aprendizaje y la instrucción: un cambio de perspectiva* [Congreso]. Madrid. <https://bit.ly/3L0NNGa>

Torío, S. (2004). Familia, Escuela y Sociedad. *Aula Abierta*, 83, 35-52.
<https://bit.ly/3yVi4n4>

7. ANEXOS.

Anexo 1. Permiso a la dirección del colegio Miguel Bravo AA. La Salle para realizar los cuestionarios a los docentes.

Estimados tutores/as:

El motivo de esta carta es solicitar su cooperación en una encuesta sobre la participación de las familias en los centros escolares. Como algunos sabéis, soy alumna del último curso de magisterio en Educación Primaria, y estoy realizando un trabajo de fin de carrera sobre este tema.

El objetivo principal de esta estadística es comprender mejor lo que piensan las familias sobre el concepto de participación escolar, así como acercarnos a su experiencia práctica dentro de este ámbito.

Recordarles que las informaciones proporcionadas son completamente anónimas y serán utilizadas solo para fines académicos.

Le agradecemos su colaboración y le saludamos atentamente,

Santander, 02 de marzo de 2022

Anexo 2. Preguntas abiertas.

- ¿En qué momentos/situaciones se considera más pertinente la participación?
- ¿La pandemia ha cambiado mucho la relación/participación de la familia en el centro?
- ¿Qué espacios de convivencia familiar se pueden incluir en el centro escolar?
- ¿Cómo es la comunicación/participación actual con las familias?, ¿qué se podría hacer para mejorar dicha participación?
- ¿Cuántas tutorías/reuniones de padres se tienen al año con cada familia?
- En el centro se utiliza Cifra, pero ¿cuándo envió un Cifra me centro más en los aspectos positivos, en los negativos o simplemente lo utilizo para informar?
- ¿Con qué frecuencia se realizan seminarios de formación con las familias?
- Puede citar algún ejemplo de formación que se haya ofrecido a las familias por parte del centro.

Anexo 3. Preguntas de escala.

	1	2	3	4
Los tutores/as mantienen informadas regularmente a las familias sobre las actuaciones y actividades que tienen lugar en clase.				
El centro informa a las familias sobre propuestas innovadoras que se van a llevar a cabo en el aula.				
Los tutores/as utilizan un modelo de comunicación asertivo cuando se comunican con las familias				
El centro proporciona regularmente momentos y espacios de consulta a las familias				
El tutor/a habilita espacios y momentos para el diálogo con las familias				
Considero necesario que las familias tengan voz y voto en la organización y gestión de la escuela.				
La presencia de canales de participación familiar aumenta el sentido de pertenencia y ayuda a construir una escuela mejor.				
La participación de las familias es fundamental para construir comunidades educativas comprometidas con el cambio y la justicia social.				

Anexo 4. Preguntas de opciones múltiples.

- 1) Además de la asistencia diaria, ¿en qué ocasiones tiene relación con la familia de los estudiantes?
 - Cuando soy notificado o convocado a una reunión
 - Cuando necesito o quiero transmitir información sobre sus hijos/as.
 - Cuando sus hijos/as tienen un problema dentro del centro escolar.

- 2) Algunas de las diversas formas de participación que la escuela puede proporcionar son las siguientes, por favor indique la forma o formas de participación que más se adecue a este centro escolar:
 - Reuniones académicas sobre el proceso educativo de los alumnos/as
 - Sesiones informativas acerca de actividades y otra información relevante.
 - Convocatorias para participar en la toma de decisiones de los proyectos educativos.
 - Talleres o prácticas para ampliar la formación familiar
 - Fiestas y celebraciones
 - Actividades extraescolares
 - Actividades físicas.

- 3) Según su experiencia, ¿cuál de las siguientes situaciones cree que es una barrera importante para, la participación de las familias en el centro?
 - La falta de interés por parte de las familias
 - La familia carece de formación necesaria
 - La incompatibilidad de horarios y falta de tiempo de las familias
 - La falta de interés del profesorado
 - La desconfianza entre docentes y familias
 - Falta de canales de comunicación adecuados.

4) ¿Cuáles son las razones más comunes por las que se reclama la presencia de las familias en el centro escolar?

- Reuniones académicas con el tutor/a, los consultores/as u orientadores/as.
- Proyectos académicos que requieren la ayuda de las familias.
- Invitación a participar en actividades escolares o extraescolares organizadas por la escuela.
- Problemas de conducta o de convivencia con el alumnado.
- Fiestas y celebraciones.

5) ¿Qué acciones considera que debería realizar el centro para que las familias se comprometiesen con el mismo?

- Planificar varios tipos de trabajos conjuntos entre docentes y familias con el fin de favorecer unas relaciones más fluidas.
- Crear una plataforma de encuentro en el centro para comunicar todas las iniciativas y sugerencias de alumnos/as, docentes y familias.
- Realizar una reunión entre familias y docentes al inicio del curso para analizar las barreras que dificultan una relación fluida entre ambos.
- Asegurarse de que la información llegue a todo el alumnado a través de circulares y comunicados, utilizando todos los medios posibles: correo electrónico, entradas y salidas al colegio, tablón de anuncios, blog del centro.
- Realizar encuestas a las familias de vez en cuando para recoger sus opiniones sobre distintos temas y poder tratarlos en las reuniones.